



### **TIEMPO DE PATIO, TIEMPO DE NECESIDAD**

Las personas que se encuentran en prisión tienen más tiempo de patio que las criaturas escolarizadas. En tiempos de pandemia, los referentes para comparar el momento de respiro y juego se vuelven más escalofriantes. La infancia asfixiada por el aire que encierran todas las paredes que les contienen cada día, cada hora.

El patio es un lugar privilegiado de relación y aprendizaje. Se puede crear, jugar y reír sin que un dedo se vaya a los labios adultos mandando callar.

Es un derecho fundamental que jamás debería ser anulado ni utilizado para castigar. Estamos hablando de necesidades básicas.

Hay criaturas que, en este momento, tienen constreñido este momento a 15 minutos. Es el caso de nuestro cole. 900 segundos sagrados.

Ante este hecho, atroz a la vez que temporal - ¡menos mal! -, me pregunto cómo quiero que sea mi presencia en el patio. En esos minutos aprovecho para relacionarme con niños y niñas que, de otra forma, no conocería. Me cuentan sus orígenes, me enseñan cómo han ampliado la altura de sus saltos. Surgen conflictos, hablamos. Me siento a su lado para acompañar los tiempos de prohibición. Elaboramos conversaciones a plazos, de patio en patio, construyendo la biografía de algún alumno que quiere darse a conocer. Estoy presente.

Desde hace poco, han comenzado a bajar materiales al patio. Cada clase los suyos, como manda la ley burbuja. Los conflictos disminuyen a la par que su disfrute aumenta. Cuando les voy anticipando que se acaba el patio y es momento de recoger, hay quien me pregunta ¿Por qué? Cuando explico que se acaba el tiempo, me responden ¿Ya?.

La vivencia del tiempo se transforma, porque jugar es volar, tocar, observar y por supuesto, aprender. Ponen en práctica los turnos, vivencian la importancia de compartir, de respetar los espacios de juego que cada grupo inventa, conquistando lugares y haciendo suyo ese suelo de granito frío que se convierte, de pronto, en lecho de juego.

¿Qué podemos hacer en el patio? No reducir su potencialidad a la mera vigilancia. Observar, acercarnos, entrar en relación. Cuidar las necesidades que se crean. Los conflictos, los malestares. Acompañar los llantos, ayudar a que dos sentires enfrentados se pongan a dialogar. Dar a este tiempo la importancia que tiene.

Lo que sucede en ese cuarto de hora es de una intensidad máxima. Como siempre, hay que caminar despacio, abrir bien los ojos y las orejas y estar ahí. Presencia.